

EL SAHARA, ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Un factor pretendidamente nuevo acaba de saltar a la palestra en la cuestión del Sahara Occidental: la toma de postura por parte del secretario de Estado de los Estados Unidos. Henry Kissinger ha declarado que el territorio en disputa debe ser incorporado a Marruecos. Decimos que se trata de un factor supuestamente nuevo, porque tal postura norteamericana era un secreto a voces, y sólo elementos ajenos a la posición en sí, tal como la escasa información existente sobre el Sahara —a lo que no es ajeno el carácter de «materia reservada» que durante mucho tiempo se ha impuesto al tema—, han impedido que se analizaran antes las distintas caras de Jano de que se valen en Washington, D. C.

La declaración kissingeriana viene a incidir pública y directamente (y en ello estriba la importante novedad) sobre la política del gobierno español. Al menos sobre la política oficial. He aquí —resumidos— los rasgos principales de esa política española:

a) El gobierno español ha decidido seguir la doctrina clásica descolonizadora de las Naciones Unidas con respecto al Sahara. En virtud de la misma, el claro resultado habría sido —de no mediar dificultades— la autodeterminación y eventual constitución de un Estado independiente en el Sahara Occidental.

b) Favorecido por la existencia de tres países en discordia con relación al tema, dos de los cuales (Marruecos y Mauritania) reivindican el territorio, y el tercero (Argelia) se declara parte interesada, el gobierno de Madrid ha podido moverse con relativa facilidad y modo airoso ante la opinión internacional en un delicado asunto de descolonización.

c) Sin perder de vista la obtención del máximo beneficio de los fosfatos de Bu-Craa (para lo que la mejor alternativa probablemente sería un Estado formalmente independiente saharauí, relacionado en una primera etapa en Madrid), el gobierno español aceptó con gusto la visita al territorio de una misión de las Naciones Unidas. Y consintió —aunque no con igual satisfacción— que se preguntara al Tribunal Internacional de Justicia sobre el carácter jurídico del territorio.

d) Con ocasión de la visita al Sahara de la misión de la ONU y ante la decidida, fuerte y tajante ebullición nacionalista autóctona expresada ante esa misión en todos los lugares que recorrió, las autoridades españolas se inquietaron un tanto en demasía. Apenas la misión onusiana hubo dejado Madrid, el gobierno emitió una declaración donde expresaba su deseo de abandonar casi inmediatamente el territorio, prácticamente, a su suerte. Tal declaración madrileña no ha de-

bido ser muy del agrado de la misión visitadora, que no había tenido tiempo de finalizar su cometido de encuesta ni, por supuesto, de redactar su informe.

a) Kurt Waldheim es invitado a visitar la capital de España. A pesar de que una fuente del Ministerio de Asuntos Exteriores declara que el secretario general de las Naciones Unidas había sido invitado a

lobby español promarroquí es, evidentemente, contraria a la política oficial del gobierno español practicada hasta el momento.

El lobby español proargelino (igualmente, con relaciones importantes en Argelia, sobre todo en el sector del gas) pretende, lógicamente, que la política oficial beneficie la tesis argelina. Tesis cuyo punto fundamental es que no se beneficie a Marruecos, para lo que la

Emilio Menéndez del Valle

venir, hace tiempo con independencia del asunto del Sahara, el señor Waldheim acude para decir en persona que la cuestión es muy grave.

Hasta ahora y a pesar de la existencia de diversos grupos de opinión en el panorama español con respecto al Sahara, la política exterior oficial ha sido, pues, de apoyo a ese nacimiento de otro Estado en el Noroeste de África.

En nuestro país existen en relación con el Sahara dos lobbies principales: uno promarroquí y otro proargelino. El primero —con lazos económicos importantes con el Reino de Marruecos— es partidario de favorecer la política de Rabat sobre el Sahara, que no es otra que la anexión del mismo. Tal posición del

mejor medida es evitar la absorción del Sahara por Marruecos. Con ello Argel intenta evitar la formación del «Gran Marruecos», y de ahí que apoye la constitución de un Estado independiente.

Así pues, actualmente, política exterior argelina y política exterior oficial española coinciden, aunque, desde el punto de vista de la sociología política comparativa y dada la naturaleza de los regímenes marroquí, argelino y español, sería más congruente que coincidieran el primero y el tercero que no el segundo y el tercero. Razones varias, que van desde los recursos y capacidad de maniobra de los diversos grupos hasta las consecuencias que podrían derivarse de un claro alineamiento español con Rabat (po-

tenciamiento argelino de la guerrilla saharauí), pueden explicar —al menos parcialmente— esta paradoja. Sin descartar la posibilidad de variaciones a corto o medio plazo.

Así las cosas, con un elevado grado de potencial conflicto regional en el Oeste del Mediterráneo y parte del Atlántico, no era de extrañar que las grandes potencias, o al menos algunas de ellas, dejaran su actitud de presión entre bastidores, desde donde todo este tiempo han estado actuando, para pronunciarse abiertamente.

Y eso es precisamente lo que acaban de hacer los Estados Unidos por boca oficiosa de su secretario de Estado a la revista U. S. News and World Report.

La adopción pública y clara de postura, por muy oficiosa que sea, es importante dado el carácter de aliado de la España actual con los actuales Estados Unidos. A propósito del Sahara se produce esta situación: el poder preponderante en la relación atlantista se alinea con el principal país (Marruecos), obstaculizador de la política exterior del Estado con el que se está «aliado».

Veamos, para terminar, cuáles son los puntos más destacados de la posición estadounidense con respecto al Sahara:

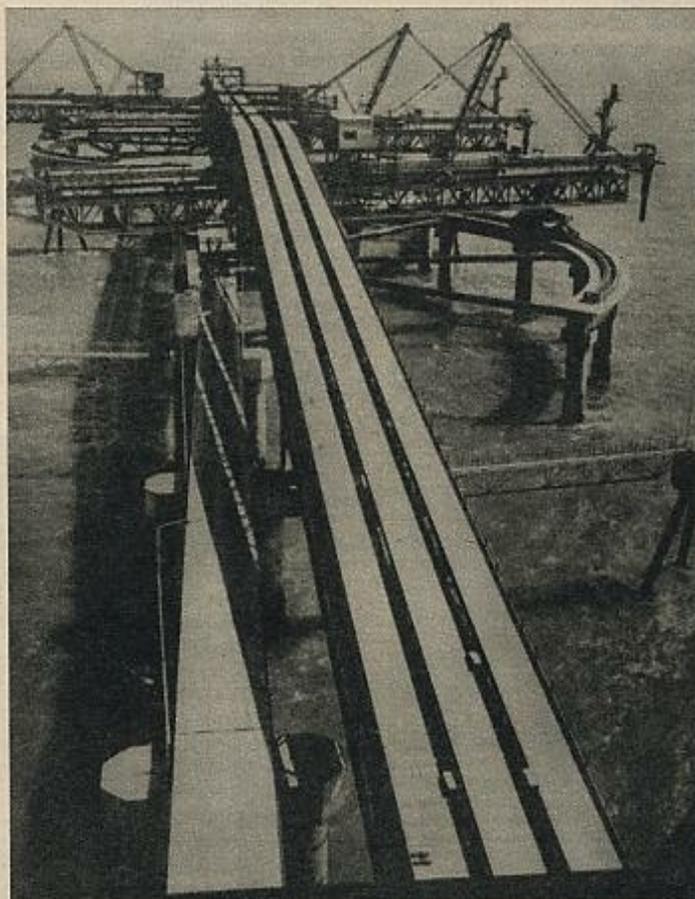
1) Los Estados Unidos tienen, todavía y mientras puedan, el papel de gendarme del mundo occidental.

2) En el ejercicio de ese papel policiaco de la política internacional, el gobierno de Washington considera que la situación de estabilidad interna e internacional de la Europa Occidental es importantísima (a diferencia de la del Sudeste asiático) para la propia seguridad de los Estados Unidos.

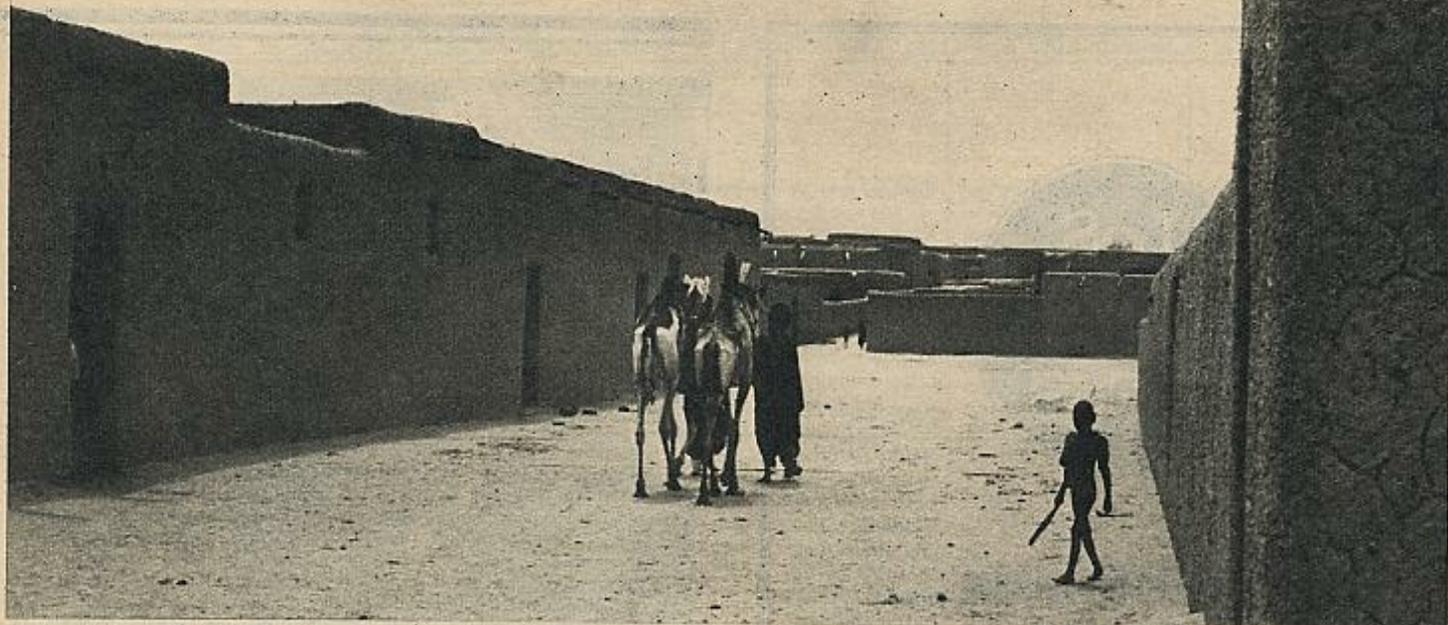
3) En la actualidad, y en cuanto a estabilidad se refiere, la Península Ibérica atrae sobre todo la atención de Washington. Portugal se da «casi» por perdido. España ha de ser «reforzada». España, al igual que Italia (otro de los puntos conflictivos) ha pasado a ser apenas de la noche a la mañana, por obra y gracia de una madrugada lusitana, un «país mediterráneo clave», en terminología del norteamericano Departamento de Estado.

4) Según la óptica norteamericana y por si fuera poco, la cosa se complica. No solamente la Península Ibérica necesita una nueva atención, sino que además un territorio colonial dependiente de uno de los países mediterráneos clave está enturbiando la estrategia de la zona. USA tiene que «ocuparse» no únicamente de la situación española, sino también del espinoso tema del Sahara.

5) Teniendo en cuenta la zona donde el potencial conflicto regional tiene lugar (el Mediterráneo, con superior —por ahora— influencia atlantista y occidental, pero con



Cinta continua que une la mina de fosfatos de El Bucraa con el puerto atlántico de El Aaiún. Fue instalada por la firma alemana Krupp.



galopante incidencia soviética), «Occidente» no puede permanecer estático ante una polémica sahariana en principio sin mayores complicaciones que las de todo proceso descolonizador.

6) Es preciso hacer algo. Primero discretamente y luego, si las circunstancias lo exigen, sin tapujos. Un aliado está empeñado en seguir determinadas directrices de la ONU que (sin entrar a analizar mayores cuestiones) pueden llevar a la for-

mación de otro Estado en el Noroeste de África.

7) ¿Cuáles son los intereses del gran policía norteamericano en ese sector? Una vez analizados en Washington, se llega a la conclusión de que España es «amiga» y Marruecos también. Mauritania no importa. No tiene, todavía, capacidad de incordiar. Pero Argelia es otra cosa. Argelia es el enemigo número uno de la zona. Con diferencias de matiz, los sistemas so-

ciopolíticos marroquí y español están definidos por algún tiempo en una determinada dirección, sobre todo en el caso marroquí. (Pensar lo contrario puede producir escalofríos en Washington.) Argelia, por muy a su modo que se quiera, es —a los ojos del inquisidor norteamericano— una sociedad revolucionaria.

8) Las conclusiones son obvias: un Estado saharauí formalmente independiente (ni siquiera nos pode-

mos fiar del control neocolonialista español sobre él, piensa Washington) caería a corto o medio plazo bajo la órbita argelina, principal potencia de la zona, con lo que habría nacido otro Estado opuesto a Washington. Probable es —sigue el coloso yanqui pregonando— que los rusos, por inmediata regla de tres, obtengan bases en el futuro Sario. No importa que muchas de las veces que Washington informa que los soviéticos tienen bases en tal o cual país árabe (último ejemplo, Somalia) sea falso. Difunde lo que sea, que algo queda. No importa el hecho que la mayoría de los países árabes sean tan anticomunistas como los EE. UU. La conclusión extraída hay que imponerla. Y en este caso consiste en que no debe haber Sario. No debe haber nuevo país formalmente independiente. La única garantía de que los soviéticos no se extiendan es que el hoy denominado Sahara español sea entregado a Marruecos. No importa que Marruecos balle en otra cuerda floja. No importan mayores consideraciones. El Sahara será marroquí o no será. Y para cumplir los designios de Washington hay recursos diversos. Siempre los ha habido. También en materia colonial. Métodos diversos para diversas situaciones tácticas dentro de la misma estrategia.

Depende de lo que se pretenda en cada momento. Si hay que torear a los nuevos portugueses del 25 de abril que se niegan a dar facilidades para que los aviones norteamericanos camino de Israel reposten en las Azores, no hay más que fomentar (mediante ayuda material si es preciso) un nacionalismo azoriano. A lo mejor dentro de un lustro o poco menos se ha conseguido una República independiente de Azores (un Estado Libre Asociado con Washington sería demasiado). Si hay que diluir el nacionalismo saharauí para que el territorio sea tragado por Marruecos, más fácilmente se pueden dar los pasos necesarios para ello. A lo peor, la reciente escisión pro-marroquí aparecida en el Frente Polisario tiene curiosos orígenes. ■



Entierro del sargento Diego Cano, fallecido a causa de la explosión de una mina. El entierro tuvo lugar en Cartagena.